

Marea convocada

CAROLA BRANTOME

De la escritora nicaragüense Carola Brantome (1961), presentamos algunos poemas de su libro más reciente: *Marea convocada*. Su poesía ofrece la rareza de la limpidez, la sabiduría de los países visitados en los sueños. Con esta publicación, hacemos un justo reconocimiento a una de las más importantes voces de la poesía contemporánea de su país.

*Quiero saber si la marea convocada
será más tarde pozo afortunado
de la sed o sorbo cálido de la arena.*

LUIS ALVARENGA

NUNCA SE HA VISTO UN GATO MUERTO

Como era día corriánse a izar las lanceoladas oscuras
líneas del escondite sobre racimos de flores como objetos
que al mirarse se convertían en autorretratos hasta el infinito
y se cuidaba de volver la espalda sintiendo culto por el misterio
porque nunca se ha visto a un gato muerto
a una distancia irreal en el lugar donde el humo recupera
el recuerdo de un día abrumado de eucaliptos que existen
siempre y con sus ruinas edifica casitas de palabras
sosteniendo el cielo sin peros clarísimo talvez cuando
«estabas al otro lado de tu edad» y calleja no caminaba

corría y el niño iba detrás de los meandros de la memoria
cuando su ayer tejía largas sábanas del hoy que una mujer
recupera y pide serle leva acaso para alcanzar en sus alas.

LA PUERTA ABIERTA ES SOLA COMO EL AIRE

Qué inoportuno pez donde si nos viera en Aleph
condenaríamos un muchachito que entra al juego
una ventana navega en la frente
y la puerta abierta es sola como el aire
que entra por el pozo donde piedra a piedra
rumia el crecer de olas que desde adentro
emigran incolmadas en el mismísimo momento
fiero y apacible cuando acaso oscila el día
sin intuir que murió ayer
y hoy otra cosa edifica
como un puente de agua

i d e r r u m b a b l e !

SOS EL ÚNICO ENTRE LOS QUE FUMAN SU LLUVIA

A Porfirio García Romano

Como si el tiempo fuera
un lugar seguro para vivir,
vas de lo olvidable a lo tangible:
tu edad,
las llaves,
el arlequín.

Pero es posible que pienses en ello
al cruzar una calle,
por ejemplo:
que sólo una mirada anula otra,
que un pez no perece por ahogamiento.

Pero es posible que pensés en ello
al pisar una baldosa en forma de cubo,
por ejemplo.

EN LA ENTREPIERNURA

Que no abunde presencia
había dicho,
que la costumbre no conduzca
a la extinción de la existencia.
Arrullada tu ostendad
en la entropiatura ácida
cabida en el cuerpo,
asiste como una vaca
entre sus dos lunas lácteas
al durmiente de la pared
en la playa amplia.
Como una madre
a la muerte del hijo.

ATRIUM CON CLAVICORDIO

Un barco no es sólo
una sombra sobre el agua.
Al fondo de laberintos sin Ariadna
asideros ávidos despeñan:
sedientas sombras de rostros,
rostros sedientos de sombras,
sed de sombra y rostro
que no tocaré,
que no haré pureza.

Ante el atrium hincó mi pie,
ajena
a tu clavicordio.

ÁRBOL
A Tania Montenegro

Al árbol de la piedad condenado a estaciones,
no encanece la terca flor de abril
sus linderos flotantes
ni elimina la escudilla del verano sus narices.
A pesar que el otoño parece ser temprano,
vadea del obscuro invierno
las orillas puntiagudas del agua.

Así,
con su pelambre de humedad,
divisa los redondos días
en que se agita asustadiza la corza,
desde donde le ve,
en su huida,
con sus ojillos tirados al viento.

FRUTAS CRECIENDO

1
Crudo es tu rostro
que quiero ver,
aunque me espante de huirle.

2
Este dolor que parto.
Qué parto este dolor.
Ayes de ayer que cenizan
mi pezón.

3
Ilimitado y terrible
como el mar que la luz anega,
crece sobre la playa,
a sabiendas que en mi cuerpo
afilan obsidianas,
queriendo ver
lo que no les es dado.